

January 1983

Síntesis entre Fe y Cultura Una aproximación al tema

Luis Enrique Ruiz López

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ruiz López, L. E. (1983). Síntesis entre Fe y Cultura Una aproximación al tema. Revista de la Universidad de La Salle, (8), 63-68.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Síntesis entre Fe y Cultura

Una aproximación al tema

LUIS ENRIQUE RUIZ LOPEZ

Profesor Asociado de la Facultad de Filosofía y Letras

INTRODUCCION

El Documento de la Sagrada Congregación para la Educación católica, titulado "La escuela Católica" indica: "las tareas —de la escuela católica— se polarizan en la síntesis entre cultura y Fe y entre Fe y Vida (e.c. 37). Como este texto señala la síntesis entre Fe y Cultura como una responsabilidad básica de la educación Católica. Sin embargo, ¿qué significa síntesis entre Fe y Cultura? y ¿cómo lograrla en un medio como el universitario?

Es una sociedad en proceso de "industrialización", como lo es la nuestra, cada vez cobra mayor difusión en el "secularismo", que da las espaldas a Dios y le niega la presencia en la vida pública" (puebla, 83), y junto con él un verdadero "nihilismo militante" que prefiere eludir toda reflexión conducente a identificar el sentido de la vida y de la historia, con tal de disfrutar la seguridad o el placer del instante.

Para estas dos posiciones no tiene sentido hablar de síntesis entre Fe y Cultura. Pero junto a ellas, ante este tema, coexisten actitudes "Cristianas" que a menudo cultivan una postura maniquea. Entienden que tal síntesis consiste en: 1) subordinar la Cultura a la Fe, convertirla en su "apoyo" irrepetando la autonomía de lo temporal. 2) Añadir a la cultura, a manera de fachada, en otra forma acomodaticia, el rótulo de "Cristiana". 3) Hacerlas coexistir en un verdadero paralelismo de tal suerte que se entiende que unas son las responsabilidades frente a la cultura y otras las responsabilidades frente a la fe, sin ninguna relación entre sí, pero igualmente obligantes. Estas tres actitudes son por igual formas irresponsables de afrontar el problema de la relación entre la Fe y la Cultura.

LA CULTURA

¿Qué entiende el pensamiento de la Iglesia por Cultura?

La exhortación apostólica del Papa Pablo VI sobre el anuncio del Evangelio hoy invita a la evangelización de las culturas en estos términos: “lo que importa es evangelizar no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes* (n. 53), tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (2).

El texto alude a la evangelización de las culturas, esto es, al anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo a las mismas para lograr su “regeneración”. Pero además se refiere el documento a otro texto, aún mas fundamental como es el de la *Gaudium et spes* (Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el Mundo Moderno) y al sentido *rico* y *amplio* que allí tiene el término cultura.

Se trata de la siguiente definición, que entiende por *cultura*: “Todo aquello con que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace mas humana la vida social, tanto en familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente a través del tiempo formula, comunica y conserva en sus obras, grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos incluso al género humano” (g.s. 53).

Ciertamente esta definición es amplia por cuanto abarca el conjunto de usos, costumbres, normas, instituciones y maneras de pensar, sentir y creer que caracterizan a cualquier sociedad, que son fruto de su experiencia a lo largo del tiempo, es decir, que constituyen su “estilo de vida común” (g.s. 53c.) y el objeto de estudio de la antropología.

Pero también es una definición “rica” por cuanto su núcleo es un sentido axiológico - humanista que revela la función que tiene la cultura de “afinar y desarrollar las cualidades espirituales y corporales del hombre” y de “hacer mas humana la vida social”.

Con ello queda claro que en toda cultura hay un conjunto de valores que la animan, pero también de desvalores que la debilitan (Puebla, 38-7) y que la síntesis entre Fe y Cultura y la evangelización de las culturas, buscan alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales (Puebla, 388) para promover desde ellos la conversión hacia el logro de un nivel verdadero y plenamente humano.

De otra parte la Iglesia estima que lo esencial de la Cultura “está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios” (Puebla, 389) con lo cual los valores o desvalores religiosos se ubican en la base de todos los demás.

LA FE

Desde el punto de vista cristiano la Fe no es tanto creer en algo como *creer en alguien*: en Dios y en Jesucristo que es la manifestación o palabra de Dios. Como tal la Fe es una relación personal que conlleva: confianza, credibilidad y aceptación.

Confianza, por cuanto la Fe es básicamente un acto vital de respuesta amorosa al amor de Dios encarnado en Jesucristo.

Credibilidad, por cuanto... “la fe dice relación a cosas que no se poseen todavía puesto que se las espera, que todavía no se ven mas que “en un espejo oscuramente” (1 cor. 13, 12) ya que Dios habita una luz inaccesible (1 Tim 6, 16 - C.T., 60), aunque de otra parte la Fe es una garantía de las cosas que se esperan, la prueba de las realidades que no se ven” (Heb. 11,1).

Aceptación, por cuanto “el anuncio” no adquiere toda su dimensión mas que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace hacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado, es cierto. Pero más aún, adhesión al programa de vida —vida en realidad ya transformada— que El propone” (En, 23).

Para creer de tal manera en Jesucristo se supone su “revelación”, esto es, la manifestación de su persona, de sus sentimientos, sus pensamientos y de sus exigencias. Jesucristo es la revelación de Dios. “Quien me ve a mí, enseñó —ve a mi Padre—”; y la revelación de Jesucristo es básicamente la Sagrada Escritura, la Biblia, que ha venido siendo interpretada, enseñada y difundida por el Magisterio de la Iglesia a lo largo de los siglos.

Así, pues la Iglesia entiende que la Fe es una donación personal de nosotros a Dios y una respuesta a su Palabra*. Es una actitud radical pero: 1) Es una actitud suscitada en nosotros en forma gratuita por el mismo Dios, es decir, es un regalo, un don de Dios puesto en nosotros en gérmen, en nuestro bautismo, pero que podemos libremente aceptar o rechazar a lo largo de nuestra vida. 2) Es una actitud que exige que la confesemos ante la comunidad. 3) Renueva nuestra manera de ver las cosas, nuestros sentimientos y se traduce en obras de promoción humana integral. 4) Nos compromete con la renovación de la Faz de la Tierra desde una óptica Cristiana y finalmente, 5) es una semilla que se puede cultivar y hacer crecer - educar - en nuestro interior, por medio del estudio de la Palabra de Dios, de la oración, de la vida de sacramentos y del propio compromiso con la justicia y la caridad.

SINTESIS ENTRE LA FE Y LA CULTURA

“Síntesis” dice relación con unión, con encuentro. Se trata, como lo llama el Documento Puebla, de un encuentro de la Fe con las culturas. Todo

* Cfr. B. Haring, *Cristiano en un mundo nuevo*. Barcelona, ed. Herder, 1967.

encuentro implica relación, manifestación, respeto de la mutua autonomía, hallazgo o descubrimiento recíproco.

“La Iglesia, Pueblo de Dios, afirma el mismo documento, anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la Fe, se encarna en ellos y asume sus culturas. Instaure así, no una identificación sino una estrecha vinculación con ella” (Puebla, 400). Según este texto, la síntesis entre Fe y Cultura —que no es identificación sino encuentro— es una exigencia de la encarnación y de la redención de la *encarnación* porque la Fe la viven los Hombres “Conformados” modelados por una cultura específica; y de la *redención* porque como lo que no es asumido no es redimido (Ibid), el mensaje redentor está dirigido a *todo* el hombre y a todos los hombres con sus circunstancias concretas.

La síntesis entre Fe y cultura es así, una exigencia del plan salvífico de Dios. Ahora bien, en este plan coinciden la plena redención con la plena promoción humana, individual y comunitaria, con el incremento de la dignidad de la persona humana, con la promoción de la justicia y de la caridad, con el dominio y transformación de la naturaleza, y con la creación de una sociedad nueva, mas justa y mas humana.

Las culturas, de otras partes, así no hayan tenido noticia del cristianismo, son sistemas objetivos, compuestos por manifestaciones tangibles, por pautas de comportamiento y por supuestos implícitos, en los que hay, de suyo, valores y desvalores.

La Síntesis entre la Fe y la Cultura no busca destruir esos valores y ese sistema; al contrario busca “llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas” (C.T. 53) para renovarlas, elevarlas y perfeccionarlas. (Puebla, 407).

Con lo anterior se va haciendo evidente como, para lograr tal síntesis, se hace necesario:

1. Conocer y comprender esas culturas y sus componentes esenciales. (C.T. 5-3) - Es decir, una labor de hermenéutica antropológica.
2. Aprender los componentes culturales esenciales. Esto es, crítica antropológica. (Ibid.).
3. Respetar los valores y riquezas propias de la Cultura. (Ibid.) o sea, respeto de la autonomía de lo temporal.
4. Denunciar y corregir la presencia del mal en las culturas y purificarlas y exorcizarlas de los desvalores que en ella existan (Puebla, 405), así como de las conductas antinaturales y de las manipulaciones aberrantes del hombre por el hombre (Puebla, 406).
5. Anunciar a Cristo e invitar a las culturas —no a quedar bajo un marco eclesialístico (Puebla 407)— sino a acoger el señor como medio para su propia regeneración (En. 20) y para encontrar su propia plenitud.

Por otra parte —enseña el Papa Juan Pablo II— La fuerza del evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora. Cuando penetra una cultu-

ra ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos? (C.t.53).

LA SÍNTESIS ENTRE FE Y CULTURA EN EL MARCO DE LA EDUCACION SUPERIOR

De conformidad con lo anterior, en la educación, la síntesis entre la Fe y la Cultura se fundamenta en la concepción del saber humano en el que se respeta el método y la autonomía propias de cada disciplina. Sería entonces erróneo considerar estas disciplinas como simples auxiliares de la Fe o como medios utilizables para fines apologeticos. (E.C.39).

Cada disciplina desarrolla técnicas, conocimientos, métodos intelectuales, actitudes morales y sociales que capaciten al educando para el desarrollo de su personalidad y su integración (E.C.39). Cada disciplina presenta de por sí “un saber que adquirir” y unos valores que asimilar y unas “verdades que descubrir” (Ibid.).

Por ello el simple cultivo honesto de esos elementos, al servicio del bien individual y social, es ya “en cierta manera cristiano”.

Al maestro le corresponde básicamente promover en sus alumnos la búsqueda sincera de la verdad, sin temores ni restricciones, y la admiración por los valores comprendidos en el patrimonio cultural de la humanidad. Con ello está ya contribuyendo a la síntesis entre la Fe y la Cultura, puesto que no pueden ser divergentes la revelación de la verdad de Dios que se da en la naturaleza y en la historia, de su revelación en la Sagrada Escritura.

Por eso una promoción de tal naturaleza de suyo “orienta al alumno progresivamente hacia las realidades eternas” (E.C. 42).

Sin embargo, la orientación de los programas depende básicamente de las personas que educan. “La síntesis entre Fe y Cultura se realiza gracias a la armonía orgánica de Fe y Vida en la persona de los educadores” (Id. 43), al educador “cristiano” le corresponde anunciar con su palabra la Buena Nueva de la Salvación, pero más que eso, traducir esa Buena Nueva en sus actitudes y en sus comportamientos.

En el caso específico de la universidad hay que decir que a esta institución le corresponde “llenar el espíritu de verdad y de justicia” y ser testimonio de estos dos valores así como de la conciencia moral de la nación (J. Pablo II, Mensaje El Mundo Universitario, *El Catolicismo*. Abril 17/83).

Las universidades católicas tienen además la función de investigar y formular una antropología cristiana, profunda y actual en torno a la cual pueda desarrollar un diálogo interdisciplinario que, a la vez que favorezca el avance de cada disciplina y de su enseñanza, aborde los problemas del hombre de hoy de manera integral y mantenga una actitud permanente de apertura a la trascendencia y a la verdad total.

De esta manera entonces se puede concluir que la síntesis entre la Fe y la Cultura es una tarea esencial de la educación católica, especialmente en el nivel universitario, y una responsabilidad primordial del educador católico.

En tal síntesis la cultura está llamada a desempeñar —como encarnación histórica de la Iglesia— el papel de mediador entre Jesucristo y el corazón del hombre y entre éste y la redención que Aquel le ofrece, pero como acertadamente afirma Vittorio Possenti, “La mediación cultural será eficaz si se ejercita viviendo en lo concreto se brota de una “presencia” (de la Iglesia). Una mediación sin presencia rápidamente se volvería abstracta y puede quedar en un ejercicio elitista y estéril.

Por otra parte una pura presencia sin el esfuerzo por hacer que broten mediante la reflexión y la plegaria, las potencialidades evangélicas latentes, sin empeñarse en comprender la gran complejidad de las situaciones y la polivalencia de los factores, igualmente se convertiría pronto en algo ineficaz y retórico” (V. Possenti, “la mediación Cultural. Hacer que el evangelio penetre en la Historia”. *Tierra Nueva*, No. 44 (Enero/83, pág. 51). Dentro de estos lineamientos, al verdadero cristiano le corresponde “Fomentar todo cuanto de verdadero, de bueno y de bello hay en la comunidad humana” (G. S., 76).

BIBLIOGRAFIA

- XXXVI Conferencia Episcopal Colombiana, *Directorio Nacional de Pastoral educativa*. Bogotá, 1981.
- III Conferencia Episcopal Latinoamericana, *Puebla*. La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. 1979.
- Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* (G. S.), Sobre la Iglesia en el mundo Moderno.
- Gaudium et spes*, *Gravissimum Educationis*; Decreto sobre la educación Católica. Haonng B. *Cristiano en un mundo Nuevo*. Barcelona, ed. Herder, 1967.
- Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* (C. T.) Exhortación apostólica “sobre la Catequesis en nuestro tiempo”. 1979.
- Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*, “Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio hoy. 1975.
- Possenti Vittorio, La Mediación Cultural. Hacer que el evangelio penetre en la historia”. *Tierra Nueva*. 44 (Enero/83) págs. 44-52.
- Sagrada congregación para la educación Católica, *La Escuela Católica* (E.C.) 1977.
- Gravissimum Educationis*; Decreto sobre la Educación Católica. Haonng, B. *El laico Testigo de la Fe en la Escuela*. 1982.